Teresa de Lisieux

La Mimada, la Misionada, la Doctora

ÁNGEL ROSSI S.J.

Teresa de Lisieux

La Mimada, la Misionada, la Doctora

Bonum

Rossi, Angel, S.J.
Teresa de Lisieux : la mimada, la misionada, la doctora. - 2a ed. - Buenos Aires : Bonum, 2026.

64 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-950-507-810-3

1. Biografía de Santa Teresa de Lisieux. I. Título
CDD 922

Corrección: Ignacio Lo Russo
Diseño de tapa e interiores: Silvina Álvarez

© Editorial Bonum, 2026
Av. Corrientes 6687 (C1427BPE)
Buenos Aires - Argentina
Tel.: (5411) 4554-1414
Cel. + 54 9 11 3819 6399
ventas@editorialbonum.com.ar
www.editorialbonum.com.ar
bonum.espiritualidad

Queda hecho el depósito que indica la Ley 11.723
Todos los derechos reservados
No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11.723 y 25.446.

Impreso en Argentina
Es industria argentina

Motivación y agradecimientos

Estas sencillas páginas sobre Santa Teresa de Lisieux, tienen su origen en un triduo de reflexión que compartimos en el Carmelo San José de Córdoba. No se dirigió sólo a las monjas sino que estuvo abierto al pueblo de Dios, y simultáneamente salió por Radio María, como preparación de la fiesta en la que Juan Pablo II la declarara Doctora de la Iglesia, en octubre de 1997.

La idea de llevar las reflexiones a la palabra escrita se debió a otra circunstancia gozosa: la visita de las reliquias de la santa a nuestra tierra, que tuvo su culmen en Paraná a fin de septiembre de 1999 con motivo del 6º Congreso Misionero Latinoamericano (COMLA 6) y el 1º Congreso Americano Misionero (CAM 1).

No esperen de estas páginas una biografía exhaustiva de Santa Teresita, sino una simple reflexión en torno a estos tres aspectos de su vida y de su santidad, para lo cual –por supuesto– nos valdremos de hechos y palabras de su autobiografía y de sus cartas que nos puedan ser útiles. Queremos simplemente subrayar aspectos de su "caminito" espiritual que nos puedan servir para poder dar respuestas válidas, fecundas y evangélicas a los desafíos difíciles pero entusiasmantes que nos ofrece este mundo abierto ya al Tercer Milenio de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo. Si la lectura de estas líneas despertasen los deseos de leer sus manuscritos, su *Historia de un alma* o sus cartas, o alguna de las bellas vidas que hay sobre ella, y sobre todo si de ella naciese el deseo de imitarla en el vivir con fideli-

dad y gozo "nuestro caminito", nos podremos dar ampliamente por satisfechos.

Quiero agradecer en especial a las Hermanas Carmelitas del Monasterio San José de Córdoba, a quienes humildemente dedico este trabajito, porque sostienen mis andanzas sacerdotales con sus oraciones y porque de manera empecinada me hacen sentir "en casa" con su cariño y delicadeza siempre fiel. Gracias también a Isabel Saavedra, quien desgrabó con paciencia este triduo, y a la Hermana Teresa Riego, carmelita descalza, que en realidad debería figurar como coautora, porque le tocó la ardua tarea de corregir con prolijidad todos los textos teresianos, elaborar seriamente las notas, agregar citas y comentarios oportunos y disimular mis errores (que no fueron pocos). Si no aparece como tal es porque no me dio el permiso correspondiente y yo como jesuita no quise escandalizarla con mi desobediencia. Asimismo, a la Hna. Silvia Becerra y a las Carmelitas Descalzas de Mar del Plata, quienes ayudaron con

la biografía y la selección de textos de Teresita.

Y termino mi agradecimiento por donde debí comenzarlo: Gracias a Santa Teresita, que no deja de sorprenderme con sus cuidados y delicadezas. Soy uno de los que puede dar testimonio de que es cierto aquello del cuidado especial a los sacerdotes y del "pasar su cielo haciendo el bien en la tierra".

El autor

1. La Mimada

"Yo me complazco en ser pequeña, porque de los niños y de quienes se les asemejan es el Reino de los Cielos."

Amor con amor se paga

En primer lugar vamos a reflexionar en torno a la Teresita *seducida* por Dios, o como hemos querido llamarla: la *mimada*. Lo fue de su familia y también lo fue de Dios. Una "gran mimada". Y también nosotros lo somos. Justamente, si Teresita acepta contar sus cosas, si escribe las maravillas que ha hecho el Señor en ella es no en función de sí misma, sino para que cada uno de nosotros haga su trabajito de poder también cantar las maravillas de Dios en nuestra propia vida, lo que Él ha hecho con cada uno de nosotros.

Teresita tiene una especie de intuición muy clara: todos somos "predilectos de Dios". En Dios, ser predilecto no hace que el otro sea menos que yo. Sólo Dios puede concederse plenamente esta posibilidad de que cada hijo sea predilecto sin que esto vaya en desmedro del otro, del que quedaría en segundo lugar. Cuando decimos entre nosotros "vos sos mi predilecto", el tercero necesariamente lo siente, le duele y piensa para sus adentros: "A mí éste no me quiere, o al menos no tanto como a este otro"; y no es raro, a no ser que sea muy virtuoso, que se le despierte en menor o mayor grado la espina de los celos o de la envidia ("¿y entonces, yo qué soy para éste?"). El otro

se siente desplazado y lo sufre. Frente a Dios en cambio todos somos predilectos.

Pero *mimada* no significa que no conoció las dificultades, que todo fue color de rosa en su vida. Teresita sabe que los mimos de Dios por momentos tienen la forma de una caricia suave, y por momentos toman la forma de la prueba. Y en realidad, si hablamos en términos de tiempo –lo cual puede ser muy injusto–, más tiempo pasó por la prueba que por los momentos fáciles. Y, sin embargo, no por eso deja de considerarse una cuidada por Dios, una mimada de Él. Algo de esto es lo que expresa Martín Descalzo en sus *Últimas voluntades*:

"...Quiero confesar que he sido y soy feliz, aunque en la balanza de mi vida sean más los desencantos y fracasos, porque aunque todos se multiplicasen, aún no borrarían la huella de tus besos. ¿De tus besos o de tus uñas, Halcón? No lo sé. Es lo mismo."

El Papa Juan Pablo II ha dicho con mucha claridad que "el hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros. Cree más en la experiencia que en la doctrina. Cree más en la vida y en los hechos que en las teorías". Por lo tanto, el evangelizador de este comienzo del milenio tendrá que ser no el que da una lección, no el que enseñe una sabiduría humana o una receta para bien vivir, sino el que anuncia la gozosa experiencia de una presencia viva en el propio corazón. Teresita es, de un modo especial, ese testigo que nuestro mundo necesita, y lo es porque se sintió siempre una gran mimada de Dios a lo largo de toda su vida: *Dios se ha complacido en rodearme siempre de amor*[1].

En su sencillez, está dando la clave de toda vida cristiana: tener experiencia de ser amado. En su autobiografía lo que hace es declarar que ha sido amada, que ha habido amor en su

1. SANTA TERESA DEL NIÑO JESUS, *Obras Completas*. Editorial Monte Carmelo, Burgos 1980. 5ª Edición. Pág. 42 (Ms A 4 vº).

vida. Y con esto ya tenemos para entretenernos, porque nuestra vida cristiana, sin esa experiencia de amar y de ser amado, no puede desarrollarse. Solamente somos fecundos cuando nuestro corazón ama, y nuestro corazón ama cuando se sabe amado. Teresita le escribía a su hermana Celina: *Jesús hizo locuras por Celina... que Celina haga locuras por Jesús... El amor sólo con amor se paga y las heridas de amor, solo con amor se curan*[2].

Ésta es la clave de una vida cristiana y Teresita lo entendió. Se da lo que se recibe y siempre se recibe. El desafío es saber buscarlo. Alguno puede decir: la experiencia de mi vida no ha sido esa, no ha habido amor, no ha habido rostros gratos, no ha habido gestos lindos. Es posible que a veces sea ésta la impresión que uno tiene. Cada uno registra historias muy distintas y sabemos que las hay muy duras, pero en todo caso creo que nadie podría decir que no ha tenido o no puede tener la experiencia de ser amado. Y ésta es la primera clave que Teresita nos da: *Dios se ha complacido en rodearme siempre de amor. Mis primeros recuerdos guardan las huellas de las más tiernas sonrisas y caricias... Amaba yo mucho a papá y a mamá, y les demostraba de mil maneras mi ternura*[3].

Ésta es su primera y gran predicación: confesar que en su vida ha habido sonrisas y caricias, porque sólo quien se atreva a hacerse cargo de las sonrisas, de las caricias que Dios nos ha dado en la vida –directamente o a través de las manos y de los rostros de los nuestros– podrá, a través de sus manos pobres y de su sonrisa a veces vacilante, brindar a los demás la ternura y el amor que el mundo está necesitando.

"Un hombre, una mujer, que tiene recuerdos lindos de niño, está salvado", decía Dostoievski. Cuando uno en su corazón y en su reflexión ya adulta mira hacia atrás y recuerda que en su vida ha habido caricias, que ha habido sonrisas y ternura (es

2. Ib. pág. 424 (Cta. 61, a Celina). Teresita se inspira en su Padre Juan de la Cruz (Cfr. *Cántico Espiritual* IX y XI).
3. Ib. pág. 42 (Ms A 4 v°).

cierto, muy mezcladitas con arañazos, y desencantos) y se hace cargo de ellas, las busca, las rescata y protege en su memoria, entonces podemos hablar de un camino cristiano. Y éste es quizás el primer desafío.

Una de las primeras experiencias fuertes de Dios en la vida de Teresita es la de su Primera Comunión. En términos más modernos hoy la llamaríamos una "experiencia fundante". Allí, dice ella, sintió una fusión con Dios muy grande y sintió como que podía conversar con Él:

¡Ah, qué dulce fue el primer beso de Jesús a mi alma... fue un beso de amor, me sentía amada, y decía a mi vez: "Te amo, me entrego a vos para siempre" Desde hace mucho tiempo, Jesús y la pobre Teresa se habían mirado y se habían comprendido. Aquel día no era ya un mirada sino una fusión. Ya no eran dos. Teresa había desaparecido como la gota de agua que se pierde en el fondo del océano. Sólo quedaba Jesús, él era el dueño, el rey.[4]

Fíjense qué hermoso: siente que esta gracia no es nueva, sino que hace tiempo que Jesús y ella se habían mirado y se habían comprendido.

Amor acrisolado en el dolor

Por otro lado, Teresita conoció muy pronto el sufrimiento. La primera experiencia dolorosa es la muerte de su mamá, cuando tiene apenas cuatro años. Ella lo recuerda muy hondamente. Hablando de aquel día, describe lo que suele pasar a un niño chiquito que pierde a su mamá: los grandes intentan disimulársela, distraerlo para que no tome conciencia de lo que está sucediendo. Lo mandan a jugar al fondo de la casa o con la tía o con los primos. El niño aparentemente no pesca nada, pero

4. Ib. pág. 105-106 (Ms A 35 r°).